

El Hombre-Pulpo

TRADICION

¿Que jénio del mal ha posado sus plantas entre nosotros? pensaban los desgraciados habitantes.

I nadie, absolutamente nadie respondía a sus amargas quejas.

I la transformacion continuaba im- plaeable, sangrienta

Las aguas adquirieron un tinte rojo, color de sangre...

Las tempestades rujieron.

Las serpientes silbaron, mostrando sus lenguas venenosas.

Las bestias feroces, antes mansas, batieron sus melenas i el instinto de la sangre nació en ellas, al enterrar sus garras en las débiles carnes de un cordero.

Las abejas zumbaron i prepararon sus agujones como para defenderse de algun enemigo.

I el misterio continuaba...

¡Aquello era imposible!

I sin embargo, el buen labrador lo contaba con tan firme conviccion, con tanta sencillez i castañando los dientes de terror que no hubo lugar a duda.

Los habitantes quedaron consternados, mudos de sorpresa.

¿De dónde habia aparecido aquel monstruo que no se podia clasificar?

¿A qué especie pertenecia?

¿Porqué devoraba a sus mujeres?

¿Porqué infundia el terror en ellos?

Ah!

La realidad se presento en toda su desnudez.

Contemplaron todos el monstruo i fueron impotentes para destruirlo.

I aquella masa informe, sin miembros exteriores de ninguna especie, se multiplicó, multiplicando también el espanto, el abatimiento en los habitantes de aquel valle.

I el monstruo se aprovechó del abatimiento i descubriendo poco a poco sus flexibles ligaduras principió su obra. Ató todos sus miembros a uno, a varios i sacando su horrible cabeza, armada de larga lengüeta, chupó su sangre, hasta no dejarles una gota...i... Continuo...continuo...

El Pulpo, el monstruo horrible, descrito por Víctor Hugo, se hinchó con sangre...

El lago desbordó i arrojó pulpos a millares por las fértiles llanuras de aquel Eden, convirtiéndolo en un infierno.

I no hubo infamia, no hubo crimen que no se conoció.

Los pulpos adquirieron fuerzas hercúleas convirtiéndose esclavos atados a sus voluntades.

Se transformaron en señores absolutos.

Abofetearon a los subditos, robaron sus hogares i arrojando a puntapiés a sus moradores se proclamaron dueños!

Inventaron dioses de oropel i se dieron títulos de ministros, hipócritas, i respirando lujuria por todos los poros, violaron a sus mujeres convirtiéndolas en un lupanar donde saciar el bestial apetito de sus pasiones.

J. Gregorio Olivares T.

(Concluirá)

La miseria

I SUS CONSECUENCIAS

(Conclusion)

La experiencia nos ha enseñado que debemos despreciar las diferentes banderías políticas que hoy reinan en el país, porque sus pomposos programas de almirada retórica jamás son cumplidos i que a semejanza de un telón de teatro ocultan tras de sí la mas cínica i miserable farsa.

Por esto es que hoy en adelante debemos pedir pan i no política i nuestra desesperante miseria nos hará comprender los derechos i deberes que nos corresponden i con santa indignacion nos resolvamos a ocupar el puesto que nos corresponde en las filas del Socialismo, único regenerador de los pueblos.

La aristocracia, el gobierno han creído que el hijo del trabajo no tiene conocimiento de la abyeccion en que vejeta i por eso le han empujado al

abismo haciéndole rodar por la fatal pendiente de la desesperacion; cegados nuestros verdugos por el oropel de la ambicion, solo vendrán a calcular el grave peso que sobrellevan cuando vean que el pueblo, unido en una sola masa los juzgue según lo tienen merecido.

¡Adelante farsantes!

Desgraciados de vosotros el día en que el soberano sin soberanía despierte del alertagado sueño i sacudiendo su inercia lance el gemido de la desesperacion i cayendo él i la injusticia, sobre sus escombros se levantará triunfante la razón, el derecho, principio fundamental de la emancipacion social de las clases trabajadoras.

ANDRÉS ACEVELO

La Filosofía i su negación

Para Marcial Cabrera Guerra

Compañero:

Disculpad que para dedicaros estas líneas, os dé el bello nombre de compañero, que es como si dijéramos el santo i seña entre los que pensamos libremente, nivelando en igual altura la herramienta del obrero con la pluma del artista intelectual.

Me disculpais por cierto, pues tengo datos que habeis profundizado la cuestion social i casi os acercais a nuestra doctrina con vuestras convicciones, que por creérlas sinceras i espontáneas, os dedico este humilde trabajo, que no tiene mas mérito, que ser la franca expresion de las doctrinas de un oprimido, que tiene hambre i sed de justicia.

El origen de la filosofía se pierde en la noche de los tiempos, conjuntamente con el origen del hombre; siendo en consecuencia un derecho absoluto i sagrado inherente a su existencia misma.

Al nacer a la vida el ser humano, trae aparejado en su existencia el gran principio absoluto del pensamiento i el raciocinio; siendo esto universalmente reconocido como inviolable i sagrado por los libres pensadores del erbe entero; puesto que el cerebro, obediendo a una lei natural há necesariamente de agitarse, revolucionando dentro del terreno de la lógica, por mas absurda i decabellada que esta parezca.

¿Por qué entonces se despoja al hombre de su santa prerrogativa, para imponer la fuerza, la abyeccion i el servilismo? ¡Ah! es que la justicia que ejecuta la ya carcomida sociedad que aún todavía se impone; es sinónimo de necio egoismo, de aberracion abyecta, del servilismo ruin i de la infamia mas consumada.

Los que solo por sarcasmo hoy se apellidan como libres pensadores, atacan con igual, sino mayor rudeza que los fanáticos e imbéciles, el gran principio, origen de la filosofía (el pensamiento) hasta mas allá del incommovible pedestal que él tiene en el cerebro humano; cumpliendo así el salvaje aforismo, aquel (que el que no piensa como pienso yo debe eliminarse de la vida humana).

¿Adonde iríamos a parar si se llegara al absurdo de practicar semejante teoría?

Que respondan los escritores que defienden a la sociedad presente i que sufriendo los reverses consiguientes a las luchas políticas han sido encarcelados, o flagelados, o torturados i hasta pagado con la vida el gran delito de emitir una opinion contraria o adversa a determinada doctrina.

Que respondan las víctimas del despotismo que jimen en las prisiones condenadas a trabajos forzados, con el grillete al pié sometidos a horribles torturas por el solo hecho de proclamar como suyas las filosóficas teorías de Proudhon.

¿Acaso han robado o asesinado? ¿Cual es su delito? No es otro que pensar de diferente manera de los que nos gobiernan: i si algunos de ellos cargan el puñal o la dinamita, es solo como el supremo i único recurso de la desesperacion porque comprendiendo las prerrogativas de su personalidad humana, no pueden tolerar a mas del ominoso yugo que los aplasta, los vejámenes i persecuciones de que son víctimas.

Nosotros los socialistas revolucionarios no queremos contrariar el desenvolvimiento natural de las leyes de la naturaleza; no queremos la destruccion ni aún la lucha ardiente que suele conducir a fatales estremos, sino la lucha empeñada con los medios pacíficos de la razón contra la imposicion, de la sana filosofía contra el sofisma i la mentira: queremos armas mas leales i mas humanitarias que el acero que hierre; queremos que se reconozcan nuestros derechos para pensar libremente i emitir nuestras opiniones con toda libertad, sin trabas que aherrujen la libre discusion: i solo entonces cuando se nos concedan todas esas franquicias a que tenemos sobrado derecho, aguardaremos confiados i satisfechos en que la luz alumbrará por sí sola el atroizado cerebro de nuestros compañeros de miseria, i que el carro del progreso seguirá siempre adelante acercándose

hacia el ideal de la sociedad perfecta que hará de la tierra la mansion de la felicidad, en que los hombres dejaran de ser fieras para ser todos hermanos animados por un comun propósito (el amor a la humanidad) ¿Pero por acaso tenemos algun derecho desde el momento en que los gobiernos nos declaran fuera de la lei, como sostenedores de doctrinas estrafalarias?

Yo no conozco mas derechos que los de la humillacion cuando las demas fieras humanas, ejercitan sobre nosotros sus derechos tan humanitarios i encomiables del palo i tentetieso; de las cárceles i cadenas; de la tortura i del asesinato; o el dejarse matar para ser conducido al matadero de las guerras donde los hombres se destruyen unos a otros, aguzando el injenio de la táctica para hacer mejor uso de las máquinas de guerra que han inventado para destruirse con mas ferocidad que las mismas fieras.

I por que no aceptamos este estado de cosas que consideramos insultante a nuestra condicion humana se nos declara fuera de la lei, lo que bien poco nos importa, puesto que no la queremos, porque donde ella se impone como principio de autoridad, allí concluye la libertad.

Lo que nos duele es que nos calumnien, que nos desprecien i escarnezcan, considerándonos como una lepra asquerosa en esta comunidad malvada, en que por cruel sarcasmo o amarga burla a los derechos del hombre, se llama mundo social a un coral de fieras en que se devoran i despedazan los unos a los otros.

Nosotros somos los malvados: i les parias, que hemos arrojado al estercolero el pan candidato de la necia i absurda teología; no tenemos mas Dios que el santo amor a la humanidad: ni mas patria que el mundo, sin fronteras que dividan a los pueblos; sin mas leyes que las muy sabias e inviolables de nuestra madre Naturaleza sin mas ambiciones que las muy santas de la igualdad de medios para vivir i ni mas gloria, que la de que todos por iguales medios puedan en las mismas condiciones escalar el templo de la verdadera i única gloria: (la gloria del saber) conquistada en la bendita lucha de la civilizacion i del progreso.

LUIS OLEA

(Continuará)

VARIEDAD

Los empapeladores de Santiago, según hemos tenido conocimiento, se reniran próximamente para protestar del abuso de los patrones, que han re-

bajado el 25 por ciento de la tarifa actual.

Bien compañeros, nuestro contingente está a vuestras órdenes.

¡LA NUEVA ERA!

(Conclusion)

Pero no sucede lo mismo con los burgueses, si alguno de estos va a la guerra i mediante la valentía de los soldados comete una brillante accion luego su nombre es publicado en grandes caracteres por la prensa en jeneral i es declarado benemérito; despues, vuelve al seno de los suyos, se retira del ejército i sigue disfrutando de sueldos fabulosos aunque no tenga necesidad de ellos: si este muere se organizan suscripciones se le compran suntuosas casas a la familia i como si esto no fuera suficiente el Estado les concede por vía de pension de gracia diez veces mas que lo que necesitan para vivir holgadamente: pero si el roto muere en accion de guerra o queda invalido para toda la vida, se le dá una suma que, vergüenza dá decirlo, no les alcanza ni para cubrir las necesidades mas apremiantes de su vida.

Si algun aristócrata hace algun legado por pequeño que sea, su nombre aparece en los diarios como gran filántropo, caballero de sentimientos magnánimos, cuando no ha hecho mas que dar lo que gasta en un momento en tomar unas cuantas copas de champagne.

Al roto jamás se le reconocen los sacrificios, el roto tiene obligacion de trabajar para mantener a un sinnúmero de zánganos que viven, bajo diversos títulos, en la holgazaneria explotando sudores i trabajos a los que tanto se sacrifican para llevar a su familia un mendrugo de amargo i negro pan, i cuando éste se siente desfallecer por falta de fuerzas para trabajar o le aqueja alguna enfermedad se le abren las puertas de un hospital donde entra para no salir mas, i en seguida a aumentar el número de los que van a la fosa comun.

Las columnas de este periódico serian estrechas para enumerar cuanta diferencia existe con la organizacion de la actual sociedad.

I despues de tanta injusticia ¿hai